

Susurros de Dios

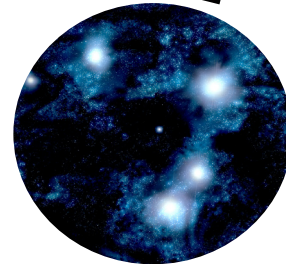
Un hombre susurró: ¡Dios, háblame!
y un bello pajarito cantó dulcemente...
pero el hombre, tan atormentado, no lo escuchó...



Entonces el hombre gritó: ¡Dios, háblame!
y entonces se oyeron truenos a través de un colchón de
nubes...
pero el hombre no le prestó atención.



El hombre miró a su alrededor y dijo: ¡Dios, déjame verte!
y una estrella brilló en el firmamento como nunca había
brillado...
pero el hombre no miró al cielo y no la vio...



Entonces el hombre indignado, fuertemente gritó: ¡Dios,
déjame ver un milagro!
Y ¡nació su hijo!...
pero el hombre no valoró en toda su magnitud
el milagro de la nueva e irrepetible vida que comenza-
ba...



Entonces gritó desesperado: ¡Dios, tócame, déjame sen-
tirme!
En ese momento, Dios bajó del cielo y tocó al hombre en
su mejilla suavemente
pero el hombre quitó la bella mariposa de su mejilla y
siguió su camino...



Este pequeño relato debe hacerte recordar que Dios siempre está a nuestro lado, en todo: en lo grande, en lo pequeño... al igual que en cosas cotidianas a la que no prestamos atención. Inclusive en nuestra era electrónica.

Por eso cuando el hombre llorando gritó: ¡Dios, necesito tu ayuda! en ese momento le llegó un mensaje por correo electrónico con buenas noticias, dándole aliento y con la oración y el abrazo de alguien que le quería... pero el hombre apenas lo leyó...siguió trabajando y lo borró.

